

# *Todos menos uno.* El discurso político televisivo de Pino Solanas y Gabriela Michetti en la campaña 2009.

ANA SLIMOVICH

01

El discurso político ante el advenimiento de los medios masivos ha sufrido múltiples transformaciones. Las teorías sobre la *democracia audiovisual* en la cual se consuma la mediatización de lo político (MOUCHON 2002; SARTORI 1998, VERÓN 2002), coinciden en un solapamiento de la dimensión polémica. Este trabajo observa los discursos de dos candidatos, Gabriela Michetti y Pino Solanas, durante el debate televisivo pre-electoral de 2009. Se centrará en los lugares enunciativos y utilizará herramientas de la Lingüística Crítica (HODGE Y KRESS 1993).

*Palabras clave: discurso político-medios-enunciación*

En el siguiente trabajo se realizará un análisis del discurso pre-electoral de dos candidatos, Pino Solanas y Gabriela Michetti, durante la campaña de 2009. Se tomarán en cuenta los discursos del debate transmitido por la señal *TN*, el 17 de junio de 2009, en el que participaron Carlos Heller, Gabriela Michetti, Pino Solanas y Prat Gay; y como moderadores, Gustavo Silvestre y Marcelo Bonelli. Se hará énfasis en cómo se configuran los lugares enunciativos tanto en Gabriela Michetti como en Pino Solanas, y se utilizarán herramientas de la Lingüística Crítica (HODGE Y KRESS 1993).

## Mediatización de la política

El discurso político ante el advenimiento de los medios masivos ha sufrido múltiples transformaciones; que se han acentuado con la imbricación del discurso político en emisiones televisivas informativas y de entretenimiento, y los nuevos medios como internet. Con respecto a los acontecimientos políticos electorales en las emisiones informativas televisivas —objeto del corpus—, se ha estudiado el lugar de intermediario que ocupan los periodistas.

El debate pre-electoral televisivo es un género formalizado que depende de regulaciones de la institución informativa. En este sentido, implica el entrecruzamiento de dos tipos discursivos: el informativo y el político. CHARAUDEAU (2003) marca diferencias en el proceso de veridicción de uno y otro. Por un lado, el estatuto de la verdad es un “ha sido” en el primer caso —y un “está siendo” en el directo televisivo (CARLÓN 2006)—; y, por otro, del orden de la promesa, del “por ser” en el segundo. De este modo, el discurso político promete un don mágico, un “bienestar social”, que se consumará a través de un acto supuesto de adhesión (mediante el voto). Mientras que el discurso informativo entonces debe probar la veracidad de los hechos transmitidos; no hay nada que comprobar en el discurso político puesto que está orientado hacia el futuro y la promesa.

También se ha insistido en resaltar que el discurso político siempre construye un adversario, un contra destinatario (VERÓN 1987), a diferencia del informativo y del publicitario que apela a un “paradestinatario”, potencial gestor del consumo. En definitiva, el discurso político se caracteriza por una triple destinación, y “es un discurso de refuerzo respecto del prodestinatario, de polémica respecto del contradestinatario, y de persuasión sólo en lo que concierne al paradestinatario” (VERÓN 1987).

Con respecto, entonces, a la democracia audiovisual en la cual se consume la mediatización de lo político, distintos teóricos (MOUCHON 2002; SARTORI 1998; VERÓN 2002) señalan un solapamiento de la dimensión polémica. Así, se tienden a relegar aquellos aspectos orientados al contradestinatario y al prodestinatario; puesto que se acentúan los componentes que apuntan a la seducción del “indeciso”. De este modo, el discurso político se acercaría al publicitario al ser “fagocitado” por el informativo. Con respecto al plano estrictamente del enunciado, ELISEO VERÓN (1987) distingue cuatro componentes: el descriptivo —el enunciador político ejerce la constatación—; didáctico —se enuncia un principio general—, prescriptivo —se entreteje un imperativo universal—, y programático —promesa y anuncio—. Justamente, el proceso de mediatización de la política es asociado a una operación de borramiento de la dimensión programática: aquella en la cual el enunciador político se compromete a futuro.

El debate pre-electoral es un género televisivo que pone en escena a varios invitados alrededor de uno o varios conductores para tratar un determinado tema y que está totalmente organizado y gestionado por la instancia mediática (CHARAUDEAU 2003). Así, se trata de una “puesta en escena —con ciertos formatos— del hombre político como sujeto actualizado, es decir, no realizado” (242), puesto que lógicamente el candidato apunta a ser elegido mediante el sufragio. Así, en el debate televisivo los políticos acceden a los telespectadores a través de la mediación del periodista (aunque esto se profundiza en la entrevista o mesa redonda). De este modo, la institución emisora, en general, y los periodistas en particular, son los encargados de “dar lugar a la voz política, de regularla, y en última instancia de legitimarla” (MANGONE Y WARLEY 1994: 183).

## Lingüística crítica y sociosemiótica

Para el análisis de los discursos políticos de los candidatos en el debate televisivo utilizaremos dos perspectivas teóricas: la lingüística crítica y la sociosemiótica. En este

sentido, el análisis de los enunciados, y específicamente de las formas accionales, se incorporará al análisis enunciativo.

Por un lado, uno de los presupuestos de la lingüística crítica es que la organización y disposición de los enunciados conforma un tipo de operación específica de asignación de sentido. En este sentido, la selección de los tipos de participantes, los procesos en los que se los incluye y los sistemas de clasificación mediante los cuales son caracterizados dan una concepción particular del mundo. HODGE Y KRESS (1993) indican que una forma accional es aquella que involucra a uno o dos participantes en un proceso verbal. Esta forma puede constituir un modelo transactivo cuando la acción pasa de un causante a un afectado; pseudotransactivo cuando no hay participante afectado por tratarse de procesos mentales o verbos de decir; si aparece un único participante y no es posible distinguir actor-afectado, el modelo es no transactivo. Además, los autores denominan modelo relacional a aquel que abarca relaciones entre dos entidades equivalentes, o bien una sola calificada.

Por otro, la perspectiva enunciativa implica que las modalidades del decir moldean el dispositivo de enunciación (FISHER Y VERÓN, 1999). Este dispositivo incluye la imagen del que habla: el enunciador, la de aquel al que se dirige el discurso, el destinatario, y la relación entre ambas figuras que se presupone en el discurso. La enunciación entonces es el efecto de sentido de los procesos de semiotización por los que en un texto se configura una situación comunicacional, a través de dispositivos lingüísticos y no lingüísticos (STEIMBERG, 1993).

En definitiva, analizaremos el nivel semántico-sintáctico de los enunciados, centrándonos en el minuto inicial y de cierre de los dos candidatos en el Debate Capital de 2009, aplicando la metodología propuesta por la lingüística crítica (HODGE Y KRESS 1993); que se incorporará al abordaje de los lugares enunciativos y la múltiple destinación en el discurso de Michetti y Solanas.

Es importante recalcar que los candidatos no sólo se *presentan* a través del lenguaje sino también mediante elementos paralingüísticos (mímica, actuación, tono de voz), extraverbales (la vestimenta, los movimientos de cabeza), y aspectos vinculados a los dispositivos puestos en juego. Así, el candidato en el debate televisivo construye una imagen de sí mismo mediante sus gestos y mímica y se dirige a los telespectadores mediante el espacio umbilical del eje O-O-los ojos en los ojos- (VERÓN 2001); a la vez que sus estrategias enunciativas están condicionadas por el macro-enunciador informativo (compuesto por moderadores, instancia en off, música y sonido, composición de planos, etc.). Sin embargo, en este trabajo nos centraremos únicamente en el aspecto verbal de los candidatos en el debate, para evaluar las figuras enunciativas que se despliegan en discursos políticos mediatizados, dentro de un género altamente institucionalizado como el debate pre-electoral.

## El Debate Capital

El centro del espacio del estudio del “Debate Capital” estuvo ocupado por los atriles

para los cuatro candidatos, con ubicaciones y secuencias de turno asignadas por sorteo. Los dos moderadores se ubicaron a la izquierda, fuera de campo. La emisión estuvo estructurada en cuatro bloques en donde se discutió el modelo nacional —luego de un minuto designado para la presentación de cada candidato—, el de ciudad, el de la inseguridad y la declaración final de cada orador. Los minutos libres estipulados para el debate luego de las tomas de palabra individuales, establecieron los momentos de menor interpelación al espectador televisivo, mayor interacción entre los candidatos, mayor discurso meta y la orientación polémica de las intervenciones.

Si pensamos en la distinción platónica dialéctica/erística, teniendo en cuenta que en el primer caso los interlocutores utilizan discursos retóricos en actitud de cooperación y negociación, y en el segundo para vencer a un adversario sin intención de acuerdo; podemos ubicar los discursos políticos mediatizados -y los debates políticos en particular-, más cercanos a la erística puesto que el objetivo no es llegar a un acuerdo con el punto de vista del adversario, sino convencer al oyente-teleespectador (al oyente juez de Aristóteles) de que adopte su punto de vista (el del orador), en detrimento del oyente. El interlocutor del debate es el telespectador al que hay que convencer, y no el adversario con el que se discute intercambiando puntos de vista, ni los moderadores del debate. El rol de los periodistas moderadores estuvo signado por la asignación de turnos, la interrupción de los oradores que sobrepasaban su tiempo, y el recordatorio del tema asignado al bloque.

4

## Pino Solanas contra todos (menos contra uno)

*Estimados amigos, vecinos, compañeros: frente al vaciamiento de la política, el doble discurso, la traición y el engaño como método de acción política, el saqueo de los recursos naturales, la corrupción, el vaciamiento patrimonial, el empobrecimiento; Proyecto Sur viene a plantear una alternativa diferente a ese bipartidismo que ha venido gerenciando el modelo neoliberal en estas décadas.*

Como se observa, en el minuto inicial de presentación de Pino Solanas aparecen sucesiones de cláusulas nominalizadas. De este modo, se desagencializan las acciones que son valoradas negativamente. Así, “el vaciamiento de la política” es una nominalización de “X ha vaciado a la política”, que produce la imposibilidad de identificar quiénes son los que ejercieron esas acciones. Si bien en “el engaño como método de acción política” está el presupuesto que los que engañan son los que ejercen la política, hay un solapamiento de agentes concretos que no son nombrados en este fragmento. Por otro lado, en nominalizaciones como el “doble discurso” también se elude el paciente que lo sufre.

En este punto se destaca que en la construcción de los adversarios, los agentes humanos aparecen elididos. De este modo, los que constituyen el bipartidismo y la derecha neoliberal son los enemigos del candidato; sin embargo no se puede determinar a quién se refiere en su presentación<sup>1</sup>.

1 Se verán ejemplos más adelante en los cuales se evidencia la construcción del *kirchnerismo* y la *Unión Cívica y Social* como adversarios gerenciadores del modelo neoliberal, que corresponden a momentos posteriores del debate.

Se evidencia también una sucesión de procesos pseudotransactivos a través de los cuales se evalúa de manera negativa la situación actual de la Argentina y el desarrollo del debate (*expresar, lamentar, concluir*). De este modo, en cuanto a la construcción del enunciador, aparece en el corpus, como regularidad discursiva, el carácter *honesto* de Pino Solanas y a la vez, un yo *denunciante*<sup>2</sup>.

*Yo lamento que en este debate no se haya respondido a las graves acusaciones que traje, que no se haya respondido a la entrega escandalosa del petróleo y la minería.*

Y esto se patentiza a través de una construcción parasintáctica.

*Lamento también que Prat Gay confunda a las instituciones con el manejo de ellas. El cuchillo nunca fue responsable del asesinato. Yo lamento también que, decirle, recordarle, a Prat Gay que en el 2001 era funcionario del Banco Central y funcionario de la banca Morgan, cuando se llevaban los ahorros de nuestros ahorristas y vecinos.*

En este fragmento se evidencian construcciones anafóricas que apelan a producir pasiones en los telespectadores ciudadanos. Las estructuras repetitivas en el lenguaje de Pino Solanas constituyen una regularidad del corpus. El agrupamiento de elementos idénticos tiene un efecto icónico, de amplificación de la forma, con un efecto de producir más contenido. Así, el paralelismo sintáctico aparece en el discurso para constituirse en denunciante frente a la clase política, en general, que es la que *pierde los recursos*, y de sus adversarios en el debate, en particular. Y, como se expresó con anterioridad, la construcción de un enunciador denunciante se apoya fuertemente en nominalizaciones en las cuales quedan elididos los agentes de los procesos accionales, y se solapan los pacientes de estos procesos.

El enunciador de Pino Solanas se posiciona en un lugar distanciado frente a los tres tipos de destinatarios. Con respecto al adversario, el enunciador denuncia aquello que cometen sus contrincantes, constituyendo *la honestidad* al servicio de *lo nacional*, frente al *colonialismo* al servicio de *capitales extranjeros* de los otros candidatos. Con respecto al paradestinatario y al prodestinatario, es el enunciador el que le “informa” sobre la denuncia a un seguidor o indeciso que desconoce de responsabilidades. Así se entiende porque “nuestros ahorristas” aparece en lugar de “nuestros ahorros” —en el ejemplo anterior—; son los ahorristas los que perdieron su dinero: ni el enunciador ni sus seguidores. El final del discurso de Pino Solanas en el debate construye un nosotros exclusivo: los que conformamos Proyecto Sur, los honestos que protegeríamos a los jóvenes y ancianos de los adversarios (quienes, según este discurso, son los mismos que impulsaron las consecuencias negativas del neoliberalismo en Argentina de los 90).

*Yo quiero dar estas últimas palabras para decir que nuestro mayor objetivo es la reparación histórica de la juventud argentina, la reparación histórica de la clase pasiva; fueron las víctimas propisatorias de las aventuras neoliberales de los años 90.*

2 Se plantea en la retórica aristotélica tres causas que le otorgan credibilidad al orador: “phronesis”, “areté” y “eúnoia”. Si bien la interpretación de estas cualidades del *êthos* ha sido variada, siguiendo a Maingueneau (1993: 138) se trata de “parecer prudente”, “presentarse como hombre simple y sincero” y “dar una imagen agradable de sí mismo”; respectivamente. Así, el discurso de Solanas se orienta a la “areté” y el de Michetti a la “eúnoia” (Slimovich, 2010).

Se denuncia el bipartidismo (PJ y UCR) por igual. Así, el discurso de Pino Solanas en el final ataca a dos de sus adversarios en las elecciones: Carlos Heller por el *Frente para la Victoria* y Prat Gay por la *Unión Cívica y Social*. En este sentido, es interesante destacar que el PRO, no aparece interpelado como adversario, a pesar de ser un contrincante electoral. De este modo, el sintagma “bipartidismo” en el discurso de Solanas está vinculado al kirchnerismo y al partido presidido por Lilita Carrió.

*Estamos todavía viviendo la consecuencias, le recuerdo a Heller, desastrosas, del modelo privatizador neoliberal que se comenzó a ejecutar en los años 90, que fundió el patrimonio público, que nos endeudó como jamás le pasó a la Argentina; modelo de endeudamiento que propone de vuelta Alfonso Prat Gay, no propone recuperar las rentas de los recursos nacionales que es lo que proponen todas las naciones adultas de la tierra.*

Así, el *enunciador progresista* construye dos adversarios: el kirchnerismo que continúa con recetas neoliberales en su gobierno, y Prat Gay, quien en representación de *La Unión Cívica y Social*, impulsa medidas económicas también neoliberales. De este modo, El PRO no aparece interpelado como adversario político cuando se ponen en juego *topois* vinculados al modelo neoliberal.

En cuanto al vínculo entre el candidato y los moderadores, estos últimos se limitaron a recordarle el tiempo asignado y a interrumpirlo cuando el político se excedía de su turno permitido.

## Gabriela Michetti: con todos (menos con uno)

*Usted está cansado, me parece, de que hoy en el congreso los diputados oficialistas se dediquen a levantar la mano convalidando sólo la decisión que un señor toma en Olivos, esas decisiones que toma a solas y que nos llevan puestos a todos, y se llevan puesta a la República. Estamos todos cansados de eso.*

Por el contrario, en el caso de Gabriela Michetti en su presentación inicial, predominan las cláusulas existenciales en las cuales los participantes son “el telespectador” (usted está cansado...), y un nosotros inclusivo —que abarca a los argentinos no kirchneristas, ciudadanos y políticos— (“estamos todos cansados de eso”).

Si en Pino Solanas se suprimían los agentes humanos cuando se construían los adversarios, en el caso de Gabriela Michetti, los adversarios son “Heller” “Pino”, “Alfonso” y “los diputados oficialistas”.

*(...) que Pino, Alfonso, Heller, yo, todos, podamos trabajar y dialogar mucho, por ejemplo, ante todo, lograr juntos para poder liberar a la ciudad de Buenos Aires de las ataduras que hoy tiene...*

De este modo, se construye una política que se arma desde el consenso y desde la actitud proactiva de los políticos. Es una constante retórica en su discurso durante todo el debate, la construcción de una candidata benevolente —que da una imagen agradable

de sí misma— y conciliadora —que busca el acuerdo, que no pone el énfasis en las diferencias con los adversarios sino en las consonancias<sup>3</sup>.

*Lo que Pino propuso cuando hizo el derecho a réplica y obviamente después no hay tiempo para hacerlo pormenorizadamente pero me parece que está buena esta cosa de tratar de ver si podemos ver de recuperar esta cosa de los recursos naturales.*

De este modo, tanto los adversarios como la enunciativa “proponen”, y así se homologan unos y otros. En este punto, los adversarios se desdibujan en el discurso de Gabriela Michetti que está orientado al indeciso. Como estrategia de seducción, aparece justamente la construcción de una oradora conciliadora que al acercarse a sus adversarios, se diferencia de ellos.

*¿Saben qué creo? Que la virulencia y la agresión en la que vivimos, desgasta y nos corrompe el espíritu.*

Como se evidencia en el ejemplo anterior, en el discurso de Gabriela Michetti cuando aparecen cláusulas transactivas, los agentes son inanimados (*la virulencia y la agresión*) y los pacientes también (*el espíritu*). Esto es, cuando se construye la política como conflicto, predominan las abstracciones y nominalizaciones que no permiten determinar causa-efecto, ni afectados humanos de los procesos. En este caso se podría inferir que la virulencia y la agresión son propias de la sociedad en su conjunto, a la vez que los efectos de ella.

En el discurso de Michetti a lo largo del debate, se evidencia la interpelación al destinatario.

*Pero yo se que usted quiere representantes políticos honestos serios que trabajen mucho y que tengan grandeza.*

De esta forma, el componente programático se desdibuja a través de nominalizaciones, pasivizaciones y cristalizaciones metafóricas como “proyectos comunes”. En el minuto de cierre, se apela al refuerzo de su credibilidad de enunciativa honesta y conciliadora con fines nobles (el querer lo mejor para los porteños).

*Te aseguro que no descansaré para tratar de conseguir que todos nosotros dialoguemos, trabajemos muchísimo para lograr esos proyectos comunes. Y trataré siempre de poner lo mejor de mí. Algunas cosas lograré y otras no.*

Los moderadores colaboran con la estrategia de Michetti haciendo alusiones al principio del debate a *su felicidad*; contribuyendo a la imagen de una oradora que valora el acontecimiento democrático que implica un debate pre-electoral. Sin embargo, también cumplieron el rol de impulsarla a tomar su turno en el transcurso del debate cuando sus contrincantes la criticaban, contribuyendo a la imagen de pasividad de la candidata.

3 En un plano paralelo, el discurso del PRO se construye como superador de las diferencias y en búsqueda de la efectividad.

## La vuelta a la sospecha

“Traigamos el discurso a la realidad porque sino agarramos la guitarra cada uno y hacemos un concierto”

En este fragmento del discurso de Pino Solanas la presuposición es que existe una realidad que está ligada a un discurso, y que hay otros enunciados que son falsos; lógicamente el primero es el del enunciador y los restantes de sus adversarios.

De este modo, se construye un enunciador que denuncia a sus adversarios por presentar una realidad que no sería tal. Es decir, el *yo* honesto y denunciante en el discurso de Pino Solanas, conoce y diferencia la verdad de la mentira. Los que intentan implantar una realidad falsa a los ciudadanos<sup>4</sup> son, desde el discurso de Pino Solanas, tanto Carlos Menem como Néstor Kirchner y Lilita Carrió. De este modo, se evidencia un enunciador posicionado como el que *ilumina cuál es la realidad de La Argentina* (con mecanismos de denuncia), frente a un destinatario al que debe explicársele qué es lo que está pasando porque  *Cree erróneamente en esa historia y presente que le cuentan*.

## Consideraciones finales

En resumen, el discurso de Pino Solanas se centra en acciones de denuncia. La *denuncia* está armada en función de nominalizaciones y abstracciones cristalizadas socialmente, de las cuales no es posible determinar una causa y un afectado. Este discurso a lo largo de todo el debate, se orienta al contradestinatario, en detrimento del prodestinatario y del paradestinatario. De este modo, no se evidencia una invisibilización del aspecto polémico, ni un acercamiento a la seducción en vez de la persuasión por borramiento del adversario, como se había expresado con anterioridad en referencia a las teorías sobre la mediatización de lo político.

En cuanto a la construcción del Otro negativo, es importante destacar que predominan participantes no humanos como “derecha neoliberal” y “neoliberales” en el inicio de su discurso. Luego, en el desarrollo del debate, y como se ha demostrado con anterioridad, los adversarios construidos son el *kirchnerismo* y la *Unión Cívica y Social* (representados por dos de los tres candidatos presentes en el debate). O sea, de los tres partidos presentes durante la emisión y contrincantes en las elecciones, el *PRO*, la *Unión Cívica y Social* y el *Frente para la Victoria*, el único que no es construido como adversario es el *PRO*<sup>5</sup>.

Por el contrario, en el discurso de Gabriela Michetti, se observa una construcción de oradora pacificadora que se diferencia de los otros candidatos por querer conciliar. A la vez, se asemeja a los destinatarios en saberes compartidos: “estar cansado de la confrontación inútil y la pérdida de tiempo en discusiones”. Y se acerca a los otros candida-

4 En este punto el discurso de Pino Solanas evoca así la idea de construcción de una ilusión de falsa realidad de intelectuales como Scalabrini Ortíz y Jauretche.

5 En las elecciones del 28 de junio de 2009 en la Capital Federal, la lista encabezada por Pino Solanas quedó segunda con 24,21%, por detrás del *PRO* que obtuvo un 31,09%.

tos a través de acciones para mejorar la ciudad y el país. De este modo, se trata de una estrategia cómplice: de acercamiento entre enunciador y destinatario. Por otro lado, se orienta al prodestinatario y al paradestinatario a través de cláusulas existenciales en las cuales adjudica al telespectador ciudadano sintagmas como “cansancio” o “una Buenos Aires querida como la de antes”.

Se puede concluir entonces que, en este debate, la estrategia de asimilación con los caracteres de los otros oradores, esto es, la estrategia de Gabriela Michetti de construir la fuente de credibilidad en la benevolencia, sí desdibuja la construcción del propio adversario, acercando este discurso político a un discurso publicitario.

Para finalizar, tanto en Gabriela Michetti como en Pino Solanas el componente programático aparece desplazado en sus discursos, y cuando emerge la promesa a futuro están elididos los agentes, o no es posible determinar causa-efecto de esas acciones.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARLÓN, M. (2006) *De lo cinematográfico a lo televisivo. Metatelevisión, lenguaje y temporalidad*, Buenos Aires, La Crujía.
- CHARAUDEAU, P. (2003) *El discurso de la información. La construcción del espejo social*, Gedisa, Barcelona.
- FISHER, S. Y VERÓN, E. (1999) “Théorie de l’ énonciation et discours sociaux”. *Énonciation manières et territoires*, París, Ophys.
- HODGE, R. Y KRESS G. (1993) *Language as Ideology*, Londres, Routledge.
- MANGONE, C. Y WARLEY, J. (EDITS.) (1994): *El discurso político: del foro a la televisión*, Buenos Aires, Biblos.
- MOUCHON, J. (2002) “La resistible decadencia del debate público en televisión” en *deSignis* N° 2, Barcelona, Gedisa.
- SARTORI, G. (1998) *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Buenos Aires, Madrid.
- SLIMOVICH, A. (2010) “Acerca del éthos y pathos en el discurso político. El caso del debate pre-electoral televisado” en actas del I Coloquio Nacional de Retórica “Retórica y Política”, Buenos Aires.
- STEIMBERG, O. (1993) *Semiótica de los medios masivos*, Buenos Aires, Atuel.
- VERÓN, E. (1983) “Está ahí, lo veo, me habla”. *Revista comunicativa* N° 38, Énonciation et cinéma, Seuil, París. (Traducción por María Rosa del Coto).
- (1987) La palabra adversativa, Observaciones sobre la enunciación política”, en *AAVV, El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.
- (2001): “El living y sus dobles. Arquitecturas de la pantalla chica”, en *El cuerpo de las imágenes*, Buenos Aires, Norma.
- (2002): “Mediatización de la política: discursos en conflicto, cruces y distinciones. Eliseo Verón entrevistado por María Elena Qués y Cecilia Sagol” en *DeSignis* N° 2, Barcelona, Gedisa.

